

LOS RESTOS DE MURALLA APARECIDOS EN EL LADO NORTE DE LA CABECERA DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EL REAL DE LOGROÑO

Begoña Arrúe Ugarte
Enrique Martínez Glera

RESUMEN. - Breve valoración de los restos de muralla de la ciudad de Logroño, descubiertos en el desarrollo de los trabajos del Proyecto de Urbanización del entorno de la iglesia de Santiago el Real de esta ciudad. La arquitectura de los dos tramos, lienzo y baluarte, pone de manifiesto dos épocas constructivas. Una anterior a 1500, y otra del segundo tercio del siglo XVI. Los caracteres arquitectónicos se ponen en relación con los escasos datos documentales conocidos hasta el momento. También se describen los principales restos encontrados de cerámica común y esmaltada desde el siglo XVI hasta el siglo XX, así como otros restos de distintos materiales.

SUMMARY. - The remains of the Wall of the Town of Logroño found during the works of the Urban Planning Development round the church of Santiago el Real in his town are briefly described.

The architecture of both sections, wallfront and bastion, shows two constructive periods: one before 1500 and other one of the second third of the 16th Century. The architectural features are related to the scarce documentary data.

The main pottery remains, common and enamelled, and other remains of different materials from the 16th to the 20th Century are also described.

Palabras clave: Logroño, Iglesia de Santiago el Real, Muralla, Fortificación, Lienzo, Baluarte, Cerámica.

Habiendo sido encargados por la Unidad de Arquitectura del Ayuntamiento de Logroño del estudio de los restos arquitectónicos aparecidos en el lado norte de la cabecera de la iglesia de Santiago el Real (Lám. 1), en el desarrollo de los trabajos del Proyecto de Urbanización del entorno de la mencionada iglesia, se solicitó la colaboración de los arqueólogos D. Pedro Alvarez Clavijo, D. Javier Cenicerós Herreros, D. José Antonio Tirado Martínez y D. Juan Manuel Tudanca Casero, para la elaboración del correspondiente informe arqueológico, previo al informe histórico-artístico¹. La excavación de urgencia se llevó a cabo entre los días 28 de mayo y 8 de junio de 1990.

¹ Ver en este volumen el trabajo de estos autores en "La muralla de Logroño: Excavaciones arqueológicas en la calle del Norte".

Mientras proseguía la elaboración del informe histórico-artístico, en una labor más lenta de recogida exhaustiva de datos procedentes de las fuentes documentales e historiográficas², el 21 de junio de dicho año se entregó una valoración provisional con el fin de evitar la demora en la decisión a tomar en relación al citado Proyecto de Urbanización. En ella se hacía mención a la importancia histórica de estos restos ya que nos informaban de la ubicación de las antiguas defensas de Logroño, así como de posibles asentamientos de población anteriores a la Edad Media e, incluso, prehistóricos. Desde el punto de vista artístico, la valoración fue igualmente positiva puesto que, a través de estos restos, se constató el uso de sistemas defensivos vigentes en la época moderna que hacían referencia a las teorías más novedosas sobre arquitectura militar.

Por otra parte, la escasez de los restos y el estado en que llegaron a la intervención arqueológica desde su aparición dificultó las condiciones para su estudio (Lám. 2). No permitía la definición concreta de las vicisitudes históricas por la ausencia de estratigrafía y tampoco el seguimiento de la trama amurallada. Por todo ello, se hacía necesario la continuación del estudio científico en el área, tanto más cuando nunca se había realizado una investigación seria sobre este tema en la ciudad de Logroño. Esta propuesta no se aceptó y se resolvió finalmente cubrir los restos aparecidos.

Con independencia del estudio arqueológico, el estudio histórico-artístico se inició con la búsqueda de fuentes documentales y bibliográficas referidas a las obras de defensa de la ciudad, completadas con una recogida de material cartográfico. Una vez recopiladas estas noticias, se ha tratado de confrontar la veracidad de la información escrita con los restos materiales encontrados. Así mismo, se han valorado los datos sobre cerámica y otros restos de la Edad Moderna.

LOS RESTOS ARQUITECTÓNICOS. VALORACIÓN

En primer lugar, en el conjunto de restos aparecidos, hay que diferenciar dos tramos que han sido denominados lienzo y baluarte. Para no reincidir en el análisis exhaustivo de materiales ya aportado por el estudio arqueológico, resumimos sus caracteres arquitectónicos.

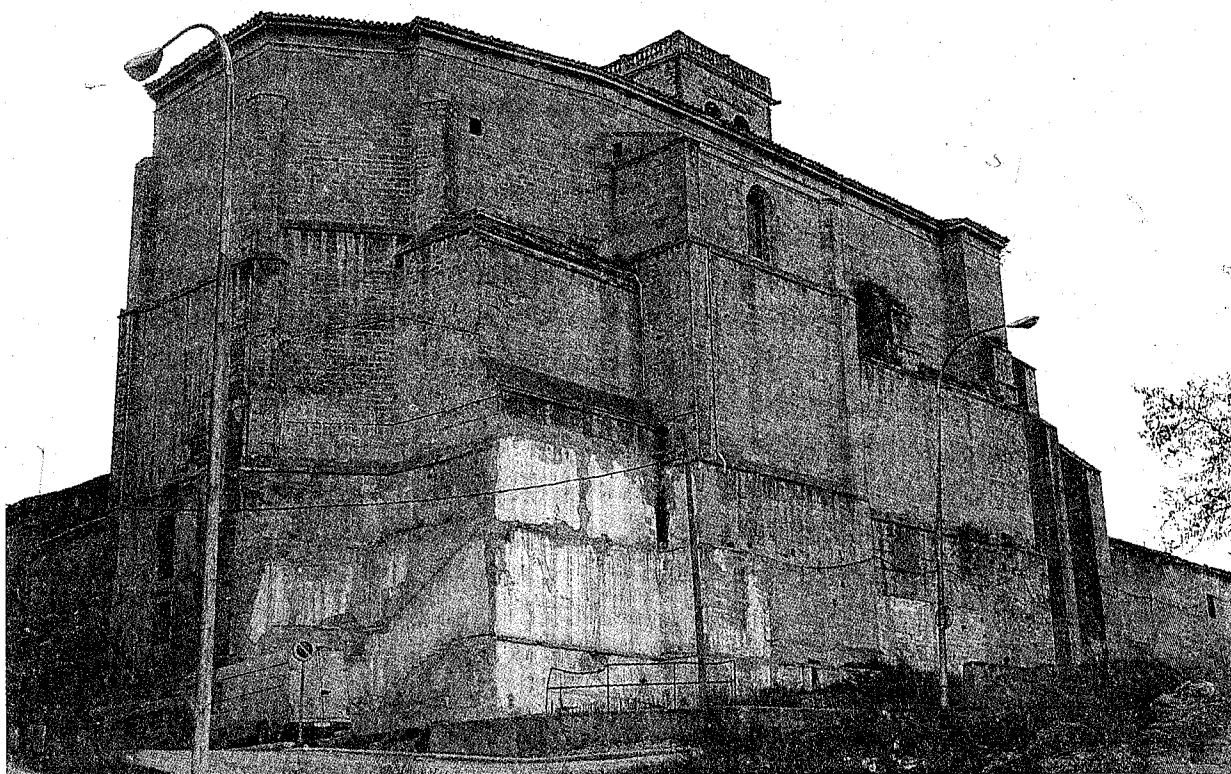
“Lienzo”: tramo paralelo al eje longitudinal de la iglesia de 17,50 m. de longitud y 3,80 m. de altura máxima, adosado a la roca natural y construido en sillar, mampostería y ladrillo.

“Baluarte”: conjunto de dos tramos, uno de 2 m. que arranca de la roca natural en dirección S-N, y otro de 7 m. de longitud con dirección SE-NW, con altura máxima al exterior de 3,80 m. y al interior de 2 m. aprox., construido en sillería en la cara externa, sillarejo irregular en la interna y con cascote y cantos rodados en el relleno intermedio.

A la vista de los restos y una vez definida su estructura, pudimos señalar, de acuerdo a los materiales, aparejo y técnicas de construcción, que se trataba de obras realizadas en épocas distintas.

² Ver en este volumen el artículo: “Noticias históricas sobre las murallas de Logroño: primera revisión historiográfica”.

LOS RESTOS DE MURALLA APARECIDOS EN EL LADO NORTE...



Lám. 1. Lado norte de la cabecera de la iglesia de Santiago el Real, antes de la aparición de los restos de muralla y de la ejecución del proyecto de urbanización de su entorno.



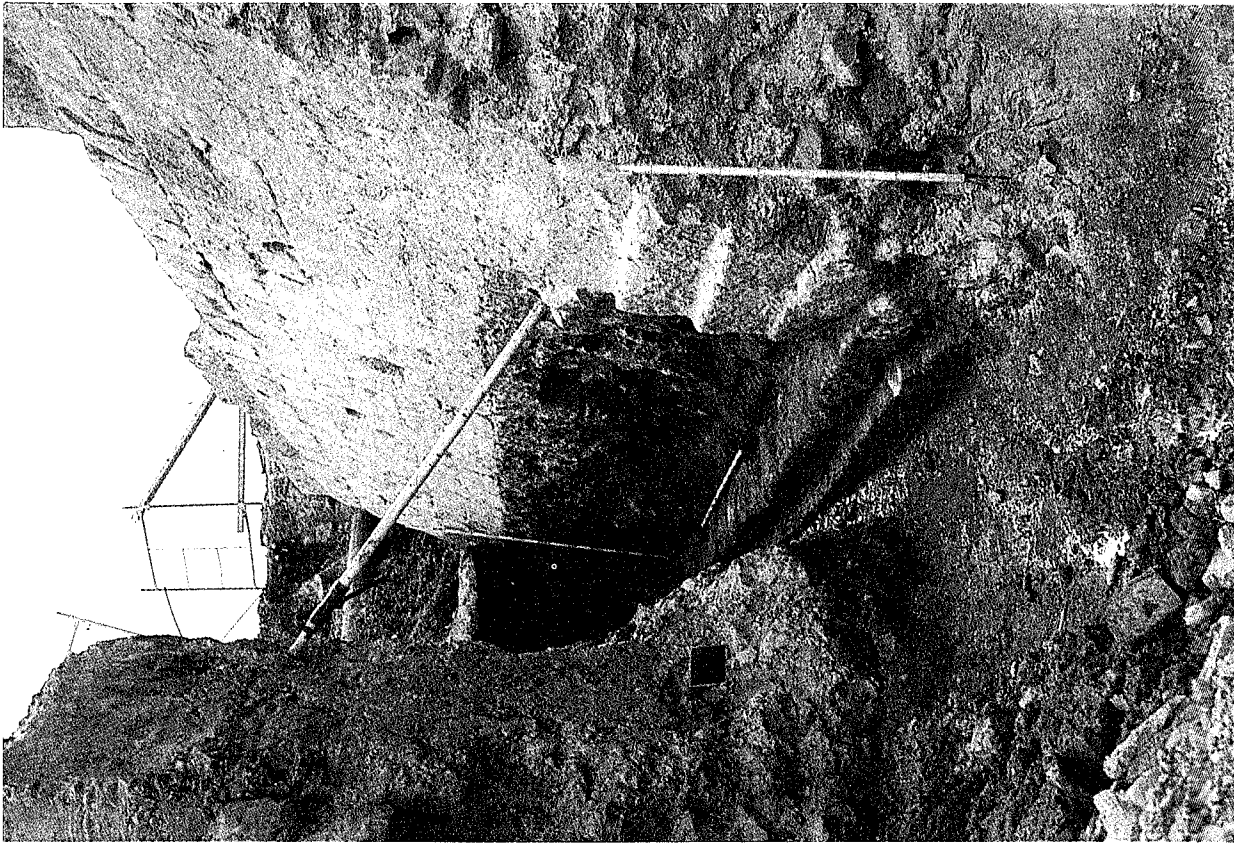
Lám. 2. Situación de los restos de muralla antes de los trabajos de excavación.

La irregularidad en la disposición y tamaño de los sillares que conformaban el “lienzo”, a los que se unían otros materiales de relleno (mampostería y ladrillo), nos hablaban de remodelaciones o sucesivas intervenciones en un muro que, sin embargo, presentaba una base original regular de sillares bien labrados al igual que un contrafuerte escalonado en el que se observaba mejor la primitiva disposición del muro, mucho más uniforme de lo que pudiera parecer en principio (Lám. 3). Si esto sucedía con el “lienzo”, el baluarte presentaba una configuración bien diferente. Su estructura era de sillares bien cortados en su cara externa, aunque de menor tamaño, y se levantaba sobre cinco hiladas asentadas a plomo con un ligero perfil escalonado y de las que arrancaba un paño en forma de talud de sillares más pequeños (nueve hiladas), rematado por una hilada vertical sobre la que se alzaría el resto de la pared (Lám. 4). El relleno de calicanto y la cara interna de sillarejo nos demuestra que es una obra de arquitectura militar levantada con fines estrictamente defensivos (Lám. 5). Sin embargo, el llamado “lienzo” que sólo presentaba una cara, reforzaba el terreno natural cercano a la cimentación de la iglesia y servía a la vez de protección frente al río, aunque también asumiera el sentido de defensa militar. Lamentablemente las sucesivas utilidades de la zona (antiguo trujal, fábrica de curtidos, etc.) destruyeron, añadiendo materiales extraños a la fábrica (ladrillo, hormigón, ...), la configuración original y no se pudo conocer el entronque entre el lienzo y el baluarte, si bien podemos imaginar que la línea, partiendo de la roca natural, se quebraba en ángulo recto (2 m. S-N), de la misma forma que las caras del bastión, una vez desarrollada su dirección oblícua en una longitud de 7 m. (SE-NW), volverían a quebrarse en un ángulo (NE-SW) que, debido a la no continuación de la excavación, no se pudo determinar (Lám. 6). Tan sólo este resto de baluarte nos podía informar de que la obra pertenecía al capítulo de las fortificaciones llevadas a cabo en España a comienzos del siglo XVI, y que tras largas experiencias teóricas y prácticas (Juan Fernández de Espinosa o Bernardino Escalante) culminaron en el primer tratado de Cristóbal de Rojas sobre *Teoría y práctica de fortificación* (Madrid, Luis Sánchez, 1598).

Por las referencias históricas que hasta el momento tenemos, tras los acontecimientos de 1521, Albia de Castro comenta que para evitar una ofensiva similar la ciudad se vió en la necesidad de reforzar sus muros, comenzando por el paño de la Puerta del Camino³. Para esta obra de reforma y consolidación de las murallas, la Corona había librado a la ciudad 1.975.000 maravedís, desde 1526. Es ésta la primera gran obra de defensa que se acomete y, por tanto, gozaría de todos los avances en materia militar del momento. Por otra noticia de 1568, sabemos que la muralla era obra real y se describe como obra de cantería en general muy buena, compuesta de “cal y canto y iedra muy vistosa”. Creemos que la construcción del baluarte, dada la similitud con el paño conservado de la Puerta del Camino y por las estructuras y técnicas utilizadas, debe pertenecer a estas fechas.

³ Por no ser reiterativos, para las citas documentales y bibliográficas nos remitimos al artículo anteriormente mencionado y a la bibliografía adjunta, ya que este y aquel forman parte del mismo estudio de conjunto que se llevó a cabo con motivo de la aparición de estos restos.

LOS RESTOS DE MURALLA APARECIDOS EN EL LADO NORTE...



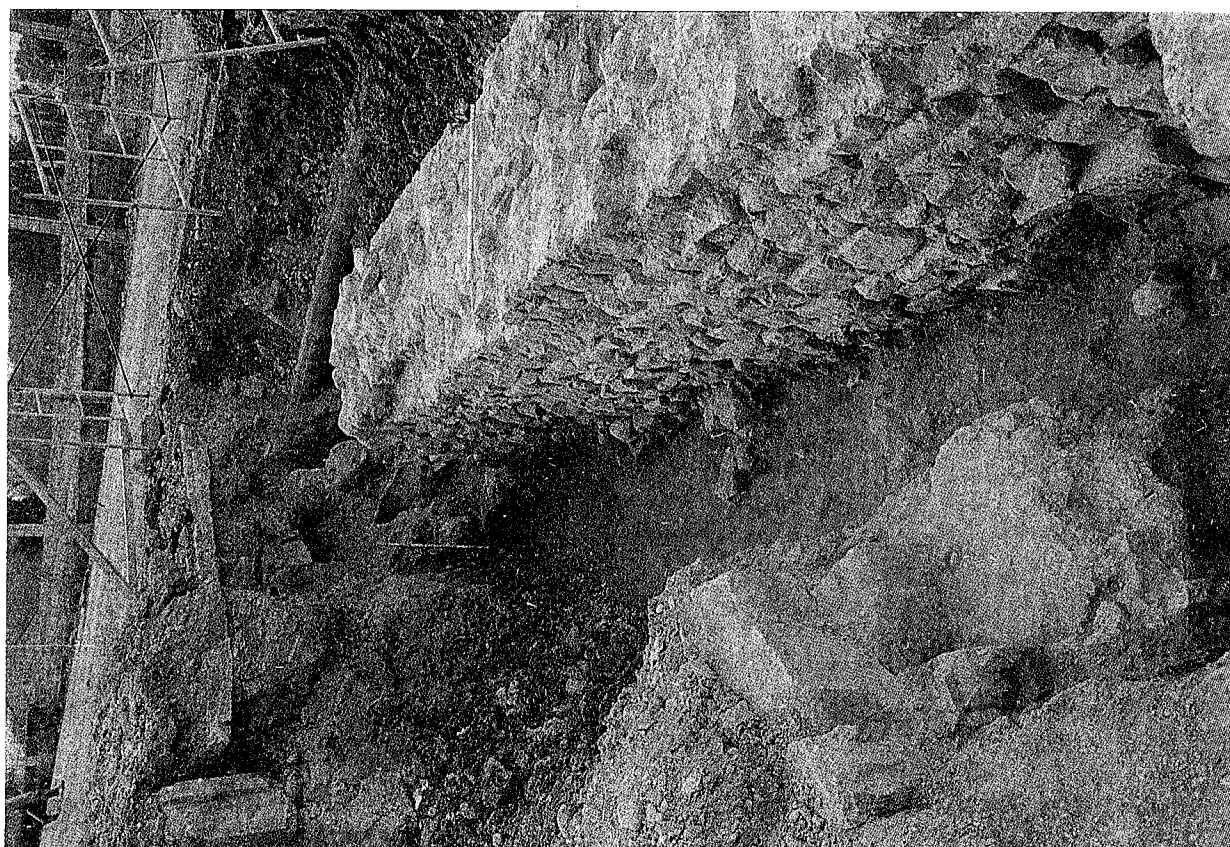
Lám. 4. Baluarte. Cara exterior.



Lám. 3. Lienzo. Detalle del contrafuerte escalonado.



Lám. 6. Baluarte. Detalle de su flexión NE-SW.



Lám. 5. Baluarte. Cara interior.

Por otra parte, el “lienzo” puesto que sirve de arranque a la obra del baluarte es necesariamente anterior y, como ya dijimos, por su configuración nos traslada a una época previa a la construcción de la iglesia de Santiago para la que Albia de Castro da la fecha de inicio de 1500. Por tanto, su datación no la podemos alargar más allá del siglo XIV.

Por otro lado, hay que tener en cuenta las noticias documentales relacionadas con este paño de “muralla”.

La información histórica que tenemos de los siglos XI al XII no demuestra en realidad la existencia de defensas bien organizadas y con materiales duraderos. Sabemos que en 1230 la ciudad está rodeada por una cerca aunque no se definen sus características formales. A esta época podrían pertenecer los restos de tapial y canto rodado que se conservan en las traseras de las casas de la calle Barriocepo y calle del Norte.

En el siglo XIV se habla de un muro “contra el Ebro” al que, en 1369, estaban adosadas unas casas y bodega de la calle Ruavieja. La terminología es bastante clara en cuanto a la finalidad de este muro que, sirviendo para proteger a la población de las avenidas del río, defendería a la ciudad medieval. De nuevo la utilización de este término nos induce a pensar que ya no se trata de la “cerca” que anteriormente se mencionaba, sino de un “muro” construido con piedra y de aparejo más sólido.

En 1412 se documenta también el “muro de la villa” igualmente en unas casas de la Ruavieja. Posteriormente, en el mismo siglo XV (1465/1466) se vuelve a citar el término “cerca” en unas noticias sobre una casa contigua a la cerca de la “Ferventia”, y sobre un donativo que hizo Pedro Martínez de Andújar para el pago de la misma. Esto hace suponer que al igual que en el siglo XIII, dos siglos después se mantenían las defensas de la ciudad pero que la zona norte, la que mira al río, exigía una protección mayor que se manifiesta en la utilización de un muro de piedra, sin olvidar que en el paso del río existía el puente fortificado y el castillo-fortaleza. Mientras que en el resto del recinto se mantiene la estructura de la antigua cerca (tapial y mampostería). Esta hipótesis parece confirmarse en el informe de 1637 en el que, a pesar de la ruina de la muralla, queda claro que, excepto el torreón circular (cubo del Revellín, considerado erróneamente obra de los siglos XI y XII desde Ruperto Gómez de Segura) y su continuación hasta la zona norte de la iglesia de Santiago donde era de piedra, el resto estaba constituido en su mayoría por tapias comunes. El informe se refiere al mal estado de conservación de la muralla antigua en esta zona norte, citando un lienzo de 200 pasos (280 m. aprox.) en parte demolido y descrito como “unos cimientos o poco más”. Curiosamente esta descripción se adapta a lo que, tras la excavación, se pudo observar tanto en el lienzo como en el baluarte.

Otras noticias nos confirman la existencia de casas que estaban edificadas sobre el “muro” y no sólo en la zona de la Ruavieja sino también en su prolongación hacia el oeste. Concretamente en la zona “donde dicen las tenerías”, es decir, en las traseras de la antigua cárcel y junto a la cabecera de la iglesia de Santiago, existía en 1517 un molino y trujal propiedad de Pedro de Angulo que recibía aguas e inmundicias de las casas de Arnao de Guillén, construidas sobre la muralla. Este mismo hecho vuelve a producirse en 1548 pero en esta ocasión desde una “privada” (retrete) que se había realizado en los

apuestos de mujeres de la cárcel y desde otra que ya existía. Las inmundicias se vertían a los canales del molino y al río de las carnicerías. En 1575 se repite de nuevo el caso con la consiguiente sentencia municipal.

Por tanto, la zona de muralla conocida como de “detrás de Santiago” sirvió no sólo de base a las casas sino también a la cárcel pública por lo que la sucesiva utilización del lienzo como cimiento provocó las más diversas alteraciones. Junto a él ya existían a comienzos del XVI los edificios de un trujal y molino, y si en 1517 se encontraba en esta situación, en 1575 no había variado, por lo que las obras de fortificación que hemos señalado posteriores a 1521 (entre 1520 y 1540 aprox.) se refieren fundamentalmente al llamado baluarte mientras que el lienzo conservó su emplazamiento original.

En 1576 se documenta el deterioro de un trozo de muro situado detrás de la iglesia de Santiago. El Ayuntamiento concertó su arreglo con Antón Sobrino, fontanero, por diez ducados. Previsiblemente esta obra corresponde a la construcción de un canal de drenaje en la base del muro, descubierto en la excavación realizada (Lám. 7). Los materiales utilizados en esta obra fueron lajas de piedra arenisca y ladrillo. Las medidas y composición de este último son las habituales en las fábricas de ladrillo de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Por ello, se puede concluir que esta obra se refiere al documento citado, máxime cuando se contrata a un fontanero para su arreglo. Así como en este “lienzo” se aprecia la necesaria reforma posterior de su drenaje, en el baluarte esta problemática aparece ya planteada y resuelta desde el inicio de la construcción, al realizarse perforaciones en las primeras hiladas para favorecer el desagüe del terreno en previsión de derrumbes.

En fechas posteriores (1592), la iglesia de Santiago pagó a un yesero por el trabajo de fabricar unas tapias y tabiques en la puerta de la muralla detrás del claustro. Por las referencias que tenemos, esta puerta debía estar situada en la salida de la actual calle de las Excuevas y más bien se trataría de un portillo.

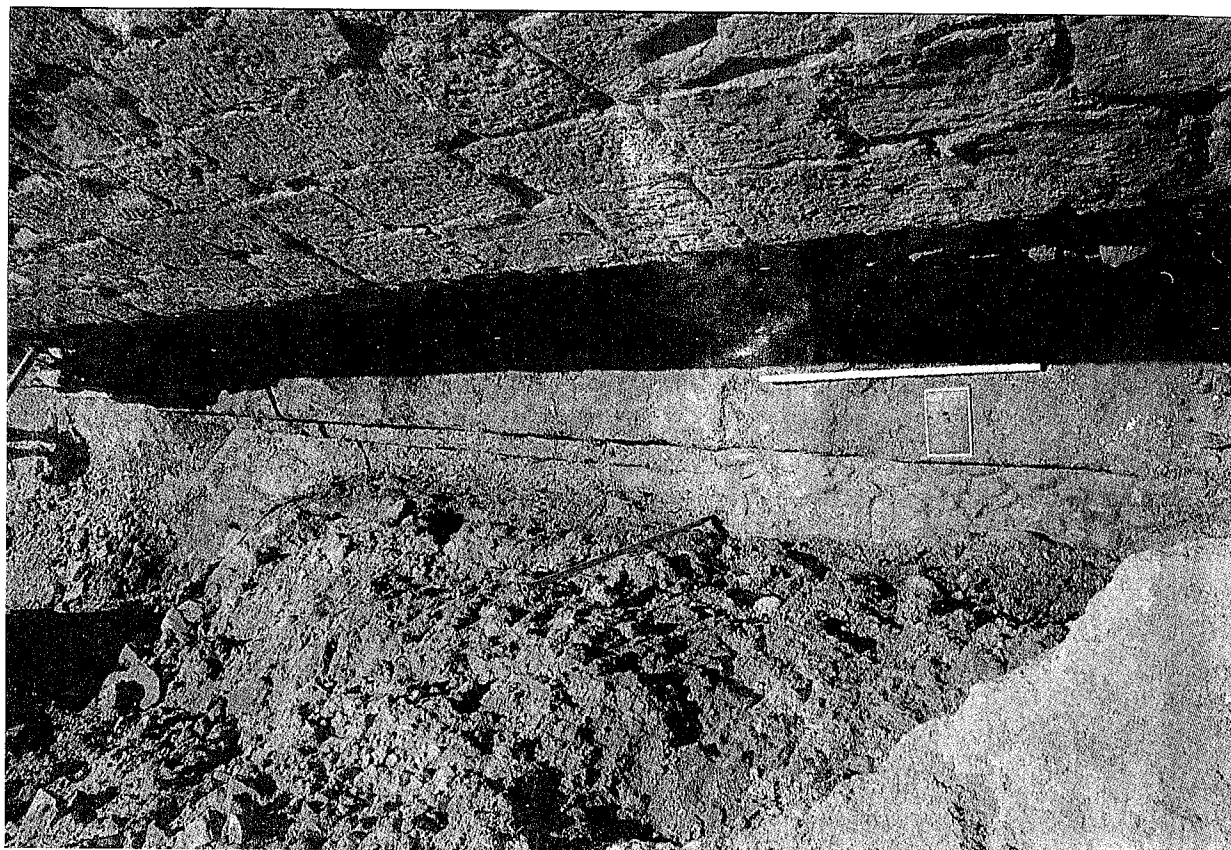
En esta última década del siglo XVI se arregla también “la muralla de la cerca” de la cárcel (1597 y 1599) por lo que se vuelve a constatar las sucesivas alteraciones del lienzo que le servía de cimiento.

Otro aspecto del continuado cuidado de los muros de la ciudad se refiere al empedrado que a lo largo del siglo XVI se lleva a cabo en su entorno con el fin de mantenerlo saneado y sin obstáculos. Así en 1573 el Ayuntamiento empedró la salida de la Puerta Vieja. No debe extrañarnos, por tanto, que en la base del baluarte apareciese un empedrado de cantos rodados (Lám. 8). Son constantes los acuerdos municipales en los que se contempla el control de la limpieza en los muros y puertas de la ciudad, prohibiendo todo aquello que embarazase su libre paso. Las continuas recomendaciones hacen suponer que era frecuente su incumplimiento.

Durante los siglos XVII y XVIII las noticias recogidas no hacen referencia al punto concreto que tratamos, si bien sabemos de sucesivas reformas, apertura de calles, puertas, etc.

Interesantes son las referencias que tenemos de la intervención del maestro de cantería Juan Soloa del Castillo en la obra de la fortaleza de Pamplona. Este maestro, vecino de Logroño, ya hemos comentado que fue contratado en 1681 por el Convento de San Francisco para levantar una pared que lo protegiera de las crecidas del Ebro; el

LOS RESTOS DE MURALLA APARECIDOS EN EL LADO NORTE...



Lám. 8. Empedrado en la base del baluarte.



Lám. 7. Canal de drenaje en la base del lienzo.

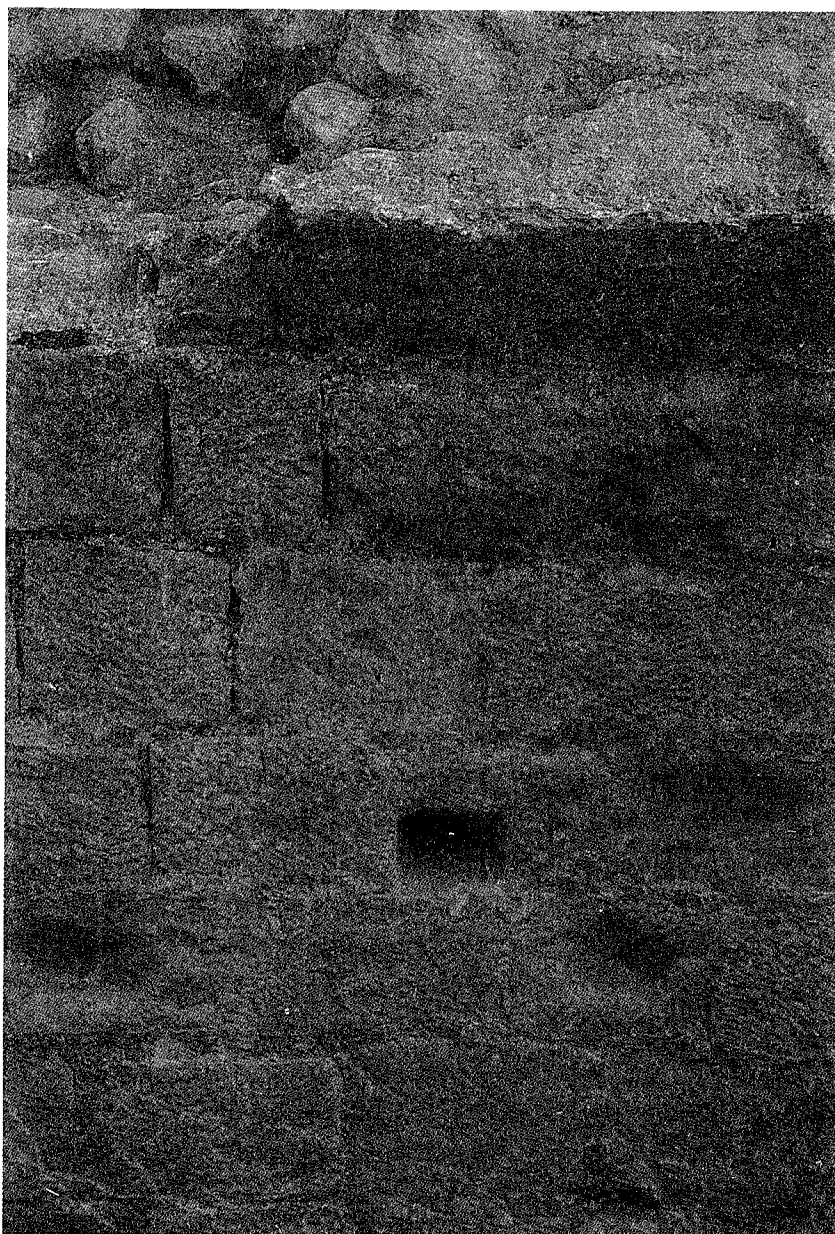
5 de agosto de 1689 concertó con Martín José Daoiz y Baltasar de Rada, superintendentes de la fortificación de la ciudad y castillo de Pamplona, la fábrica de la contraescarpa de la contraguardía del Revellín de San Francisco Javier de dicho castillo y fortaleza. Para ello se determinaron las siguientes condiciones: el cimiento de la pared sería de cinco pies de anchura hasta el nivel del suelo, donde se estrecharía medio pie; a partir de esta “banqueta”, la pared se levantaría hasta alcanzar los quince pies de alto, manteniendo un escarpe de un pie por cada seis de altura y llegando a un grosor final de dos pies; los materiales serían mampostería con tizones en ambas caras de la pared y ripio en el relleno; el remate se realizaría con losa de medio pie de grueso que revestiría toda la contraescarpa⁴. Tras la lectura de estas condiciones de fábrica se puede deducir su configuración, y si ésta es muy similar al “baluarte” logroñés, la diferencia estriba en las características de los materiales, de menor grosor en la contraescarpa de Pamplona. Tal y como sabemos por los tratados de fortificación, una muralla es más resistente cuanto más flexible y la experiencia de la arquitectura militar llevó al uso de materiales cada vez más ligeros, por lo que el grosor de la piedra utilizada y del propio muro es indicativo de la época de construcción. Así, en el caso del resto aparecido en Logroño, tanto el grosor del muro como el de los revestimientos viene a ser casi el doble del de Pamplona. Por ello, se hace evidente la mayor antigüedad de la obra logroñesa.

En el siglo XIX con las guerras carlistas vuelve a resurgir el tema de la fortificación de la ciudad, aunque no incide directamente en el trazado de la antigua muralla. Cuando finalmente se derribaron las últimas defensas realizadas (1861), sólo quedaron vestigios de los que F. J. Gomez da noticia a fines de siglo (1893). Más interesante para este estudio es el derribo de la antigua cárcel en 1921, y en 1933 la demolición del trujal y “trozo de muralla” situado detrás de la iglesia de Santiago. En esta situación debió mantenerse hasta que fue de nuevo utilizada para servir de base a los edificios que, adosados a los muros de la iglesia, se han derribado en los últimos años.

La existencia de huellas de impactos de artillería en los sillares del baluarte viene a confirmar la hipótesis de que éste se construyó con fines estrictamente militares y defensivos y no sólo como muralla de contención. Siguiendo las nuevas directrices de la fortificación moderna, sirvió de emplazamiento a elementos de artillería que habían hecho variar considerablemente la antigua poliorcética desde mediados del siglo XV, poniéndose en ejecución los nuevos esquemas poligonales del sistema abaluartado.

Tal y como se refleja en el estudio arqueológico, el baluarte fue sucesivamente reutilizado y así lo demostraba la eliminación de cinco hiladas del talud para adosar una tejabana de la que quedaban las huellas de los mechinales. Posteriormente se destruyó la parte superior del vértice del mismo para la instalación de cañerías de desagüe (Lám. 9).

⁴ “Lo primero que la planta del cimiento de la pared de la dicha contraescarpa tenga de grueso cinco pies y que en este grueso suba hasta el nivel del plano de el foso, donde se estrecharía medio pie, quedando éste por banqueta con que bndrá a asentar en quatro pies y medio, a de tener quince de alto y en cada seis uno descarge con lo que vendría a tener de grueso y por arriva dos pies. Lo segundo que toda esta pared sea de buena mampostería hordinaria por entrambos lados, con sus tiones necesarios que todo sea de piedra de la cantera excepto el ripio necesario para llenar y macizar los bacios y enrasar las iladas las quales an de ir a nivel y dicho ripio se a de poner a mano y no de otra manera. Iten que esta obra remate con su losa de medio pie de grueso como toda la demás contraescarpia...” A.H.P.LO.: Logroño, Baltasar de Arciniega, 1686-1692, leg. 976, fol. 31 r. y v.



Lám. 9 Baluarte. Detalle del aparejo.

La no continuación de los trabajos de excavación hizo imposible preciar los caracteres formales de esta fábrica en su totalidad, por lo que el estudio de estas estructuras defensivas necesariamente queda incompleto.

Tampoco la cartografía que conocemos desde el siglo XVIII aporta novedades a las noticias históricas comentadas.

CERÁMICA Y OTROS RESTOS. VALORACIÓN

En primer lugar hay que distinguir entre dos grupos de restos cerámicos: A.- Los recogidos en superficie por la remoción de las palas mecánicas y B.- Los encontrados

durante la excavación. En cualquiera de los dos casos, carecemos de los niveles estratigráficos precisos para poder realizar un estudio ajustado en cuanto a su datación.

A. Los primeros fragmentos fueron recogidos en los días siguientes al descubrimiento de los restos de muralla, entre los montones de escombros que la pala excavadora extraía, mezclados con todo género de materiales. Una fuerte tormenta dejó a la vista los restos cerámicos de los que ahora tratamos. Entre ellos se puede distinguir entre cerámica común y decorada, sin embargo, los restos son tan escasos y los fragmentos tan pequeños que apenas nos permiten recomponer la forma completa de la pieza.

CERÁMICA COMÚN

1. Fragmento de base con ligero repié y vidriado melado fuerte al interior que parece pertenecer a un bacín de paredes rectas. Es una pieza conocida y de uso frecuente, bien documentada desde mediados del siglo XVI.

2. Fragmento de cuerpo de olla, rematado con un ancho reborde. Lleva vidriado plumbífero y restos amarillentos de engalba blanca. Cronología difícil de precisar (ss. XVII-XIX).

3. Pequeños fragmentos de ollas, sin vidriar. Uno de ellos muestra parte del cuello y remate de la boca con reborde plano. El tipo de barro utilizado es muy conocido, al igual que el modelo de ollas, ya documentadas en los siglos XVI y XVII. Su uso ha sido frecuente puesto que eran muy apreciadas por su cualidad refractaria. El origen de su producción se localiza en Muelas del Pan (Zamora), de ahí que sean conocidas comunmente como “ollas zamoranas”.

4. Fragmentos varios (veinticinco) de bases, panzas, cuellos, bocas, asas..., con diversos grosores, aunque siempre de barro rojizo y vidriado plumbífero más o menos oscuro, de acuerdo a la cantidad de calor que han recibido durante la cocción. Es muy difícil poder dar una fecha concreta para estos fragmentos ya que son de uso común y no presentan ninguna particularidad que nos permita afirmar una cosa u otra.

5. Fragmento de pared con suave reborde. Barro rojizo con engobe blanquecino (posiblemente caolín) y jaspeado verdoso -óxido de cobre-, tanto al exterior como al interior. La labor de jaspeado se conoce desde antiguo y de algún modo trata de imitar a la cerámica vidriada con barniz estannífero. Podría datarse hacia los siglos XVII y XVIII, si bien su uso se continuó a lo largo de todo el siglo XIX.

CERÁMICA ESMALTADA

1. Fragmento de plato cuya pared y ala forman ángulo recto. Barro rojizo. Sólo lleva esmaltado el interior. Se aprecian pequeñas burbujas en el borde.

2. Fragmento de cuenco o escudilla, rematado en reborde muy fino. Barro y barniz estannífero similar al de la pieza anterior. Pueden fecharse ambas hacia el siglo XVI-XVII.

3. Fragmento de taza de la calidad comunmente llamada de “media piedra”. Siglo XIX.

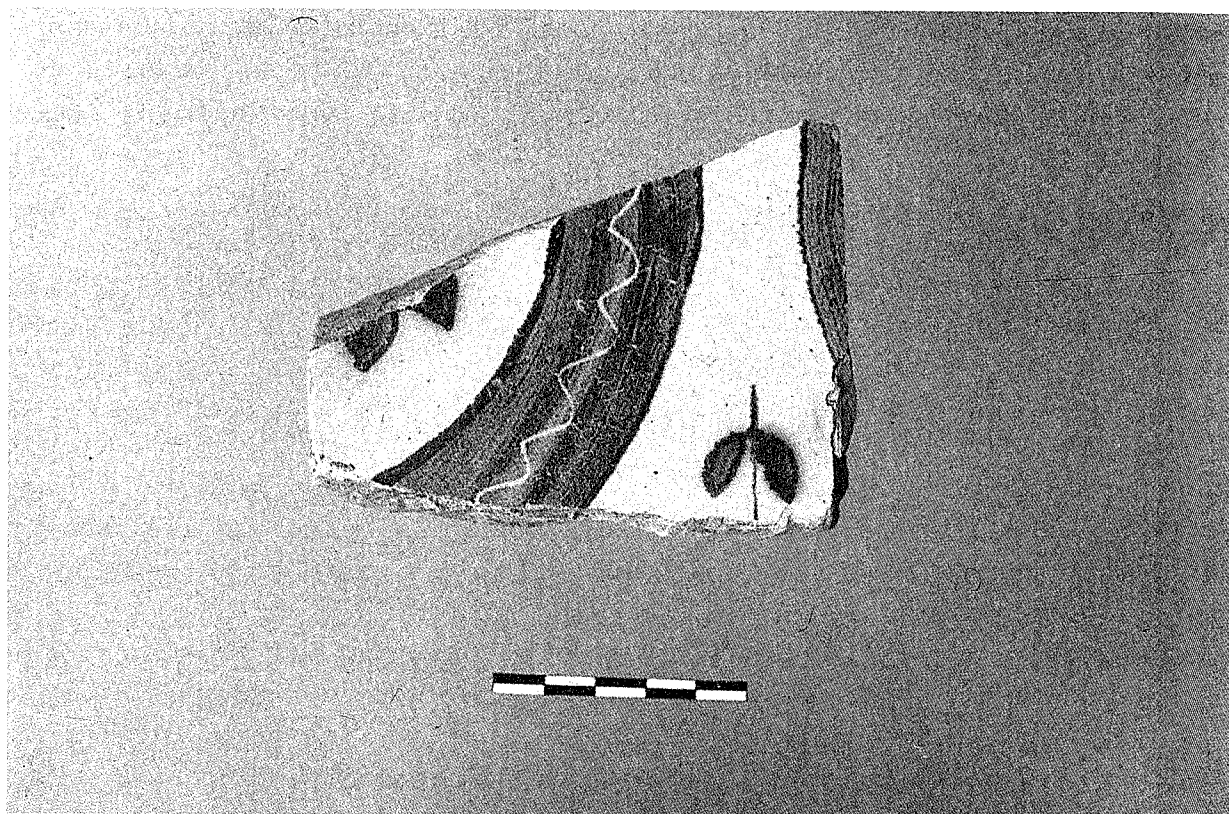
4. Fragmento de taza de loza blanca que tiene en la parte exterior acanaladuras anchas y poco pronunciadas. Siglo XX.

5. Fragmento de barro con fuerte capa de esmalte blanco. La uniformidad de esta cubierta delata su origen industrial. Siglo XX.

6. Fragmento de cuenco con esmalte blanco y decoración en azul de motivos vegetales. Se trata un producto típico de Manises. Siglo XIX.

7. Fragmento de azulejo. Base esmaltada en blanco con jaspeado de manchas azules. Producto semi-industrial. Siglo XIX.

8. Fragmento de azulejo. La base, de barro amarillento, lleva esmalte blanco sobre el que se ha pintado una ancha faja circular en azul, delimitada por dos líneas de color morado (manganeso) que concluyen en dos manchas amarillas (antimonio), quedando bajo el arco de circunferencia un motivo vegetal, remarcado con manganeso y verde de óxido de cobre. Parece ser un producto de las llamadas “fábricas de nueva Talavera”, posiblemente la de Pamplona. Siglo XIX (Lám. 10).



Lám. 10 Restos Cerámicos. S. XIX.

B. Los materiales aparecidos durante la excavación, no todos cerámicos, van ordenados de acuerdo a su ubicación (IB.: interior baluarte, y EB.: exterior baluarte). Los ejemplos más significativos son los siguientes:

1.IIB: Base plana de un bacín con vidriado melado al exterior e interior. Similar a la pieza descrita con el número 1 de Cerámica Común. Puede datarse en el siglo XVI.

2.IB: Base plana y comienzo de panza de un cántaro de agua. Presenta un grueso goterón de vidriado plumbífero en el exterior, junto a la base. Al aparecer en el mismo lugar que la pieza anterior, nos hace pensar que pertenece a la misma época.

3.IB.: Fragmento de cuello de olla (?). Barro sin vidriar en el que se aprecian cristalitos de mica. Se puede adscribir a las llamadas "ollas zamoranas", ya comentadas en la pieza número 3 de Cerámica común.

4.IB.: Fragmento de cuello y boca de un puchero de paredes finas. Barro blanquecino con ligero desgrasante. Sin vidriar. De difícil datación.

5.IB.: Fragmento de cuello y boca de puchero. Cerámica "negra" por reducción. Parece un producto importado, ya que aquí no se conoce este tipo de trabajo. De difícil datación.

6.IB.: Fragmento de panza y cuello de cántaro. Con vidriado verdoso, mate al interior y brillante al exterior. El cuello lleva incisas varias líneas paralelas. Aparece parte de lo que debió ser un sello de localidad y pequeños puntos resaltados en relieve a modo de decoración.

7.IB.: Otro fragmento de la pieza anteriormente citada, incluidos los pequeños resaltes. Bien pudiera tratarse de un cántaro medida de la ciudad de Estella, ya que en el trozo de sello conservado se intuye un rayo de estrella, marca de identificación de esta localidad. Las piezas conocidas más antiguas de este tipo pertenecen al siglo XIX (Lám. 11).



Lám. 11 Restos Cerámicos. S. XIX.

8.IB.: Fragmento de panza e inicio de cuello de un cántaro. Vidriado con barniz plumbífero que parece llevar tierra blanca, mezclada en alguna proporción. De difícil datación.

9.IB.: Fragmento de base e inicio de pared de olla. Barro sin vidriar. Pertenece al tipo de cerámica “negra”. De difícil datación, su origen podría buscarse en la próxima Soria. (Otro fragmento del mismo tipo es el siglado IB46).

10.IB.: Fragmento de pared y boca con reborde de olla. Vidriada al interior con barniz plumbífero. Es del tipo de las ollas de Breda (Gerona). Siglo XX.

11.IB.: Fragmento de pared y boca de barreño. Vidriado melado. Navarrete, siglo XX.

12.IB.: Fragmento de pared rematada por un ancho reborde en la boca e inicio de un asa rota. Vidriado melado. Alfares de Navarrete. Siglo XX.

13.IB.: Fragmento de boca de olla. Barro sin vidriar. Ejemplo típico de las llamadas “ollas zamoranas”. (Otros fragmentos de este tipo de cerámica son los siglados: IB42 y IB47).

14.IB.: Fragmento de comienzo de cuello de cántaro con ligeras incisiones, vidriado plumbífero rugoso. Posiblemente del siglo XIX.

15.EB.: Fragmento de tubería de agua. Exterior con vidriado plumbífero de color rojizo, interior esmaltado en blanco. Producción industrial. Siglo XX.

16.EB.: Fragmento de mosaico del mismo tipo que el descrito con el número 7 de la Cerámica esmaltada. Fábricas de nueva Talavera. Siglo XIX.

OTROS RESTOS

1.EB.: Fragmentos de vidrio azul.

2.EB.: Fragmentos de vidrio blanco.

Todos ellos presentan irisaciones. Fecha sin determinar.

3.EB.: Varios fragmentos metálicos muy oxidados, de forma y época difícil de precisar.

4.IB.: Fragmento metálico (hierro) similar a una punta de flecha, de 10 cm. de largo, 3 cm. de anchura en la base y un grosor aproximado de 5 a 6 mm. Otro fragmento metálico de forma similar pero de mayores dimensiones (13 cm. largo; 9,5 cm. en la base y 1 cm. grosor), aparecido entre las piedras del relleno del bastión.

5.IB.: Clavo de hierro forjado, con cabeza poligonal. Corresponde al tipo de clavo del siglo XVII, aunque su forma es tan común que se ha seguido fabricando, de manera similar, hasta el siglo XIX.

También se recogieron diversos fragmentos de huesos cuya procedencia pudiera ser del antiguo cementerio de la iglesia de Santiago. Así mismo, durante el desarrollo del proyecto de urbanización del entorno de la iglesia, se pudieron ver en la zona sur, en la plazoleta entre la portada y el muro saliente de la sacristía y sala capitular, diversos enterramientos cubiertos con losas monolíticas planas. De este hallazgo se informó a la sección de Patrimonio de la Consejería de Cultura que no tomó ninguna decisión al respecto.

